

Barroco (literatura), periodo que sucedió al renacimiento, entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVII, impregnó todas las manifestaciones culturales y artísticas europeas y se extendió también a los países hispanoamericanos.

Como etapa preparatoria, que coincide cronológicamente con el renacimiento y el barroco, debe tenerse en cuenta el manierismo. Se dice que el término deriva del portugués *barroco* (castellano *barrueco*), que significa 'perla irregular'. El barroco expresa la conciencia de una crisis, visible en los agudos contrastes sociales, el hambre, la guerra, la miseria. Suele establecerse una distinción entre el barroco de los países protestantes y el de los países católicos (barroco de la Contrarreforma).

En el caso de España, aunque sin perder de vista el contexto europeo, José Antonio Maravall ha enumerado una serie de asuntos y tópicos literarios que definen una imagen del mundo y del hombre: la locura del mundo; la melancolía *Anatomy of melancholy*, de R. Burton, es de 1621 la sensación de inestabilidad de los hombres y la fugacidad de las cosas; la revitalización del tópico del *mundo al revés* y la figura del gracioso en el teatro español como uno de sus representantes (Soy el que dice al revés / todas las cosas que habla, dice un personaje de *El mejor alcalde, el rey* de Lope de Vega); el mundo como laberinto, como gran plaza o mesón; la concordia de los opuestos (nuestra vida se concierta de desconciertos, dice el conceptista español Baltasar Gracián); el mundo como guerra y el hombre lobo del hombre.

La búsqueda de la novedad y de lo extraño explica la admiración del barroco por pintores flamencos como El Bosco, Arcimboldo y Brueghel el Viejo: así lo demuestran, entre otros textos, los *Sueños* del escritor español Francisco de Quevedo.

Culteranismo y conceptismo

La retórica barroca puede sintetizarse en la coexistencia de dos corrientes: el conceptismo y el culteranismo. El culteranismo intensifica los elementos sensoriales preocupado por el preciosismo y la artificiosidad formal a través de la metáfora, la adjetivación, el hipérbaton forzado o los efectos rítmicos y musicales del lenguaje; a esta tendencia pertenecen Luis de Góngora y Pedro Soto de Rojas. En teatro, sobresale Pedro Calderón de la Barca, especialmente por *La vida es sueño* y *El gran teatro del mundo*, donde se entrelazan concepto y juego verbal. **Proyección del barroco**

Mención aparte merece la proyección del barroco en la generación del 27, año del tricentenario de la muerte del poeta Luis de Góngora. Dámaso Alonso dedicó gran parte de su vida al estudio del poeta cordobés y Federico García Lorca le consagró una magnífica conferencia titulada *La imagen poética de don Luis de Góngora*. Gerardo Diego recuperó a los poetas Bocángel Unzueta y Pedro de Medina Medinilla. Luis Rosales, al conde de Salinas (1564–1630) y a Juan de Tasis, conde de Villamediana (1582–1622). Éste último, además de Góngora, figura entre los autores citados con frecuencia por el cubano José Lezama Lima.